

La chica de lentejuelas

Eliecer Robles

ELIECER ROBLES

La chica de lentejuelas

UNA HISTORIA PARA DUDAR SOBRE EL
CONCEPTO DE AMOR



Capítulo 1

La chica de lentes

Antes de comenzar a relatarles mi corta historia y antes de que emitan cualquier juicio sobre mi, mi persona o mis actos, me resulta imperioso exponerles un poco sobre mi forma de pensar en el asunto en cuestión. Puede que por mi edad parezca que soy sólo otro adulto amargado que vive encerrado en sus viejas tradiciones y moral obsoleta, pero no soy así, de hecho la razón por la que me ocurrió este evento y ahora les pido su ayuda para saber si mis presentimientos son acertados es justamente por que mis referentes de valores son diferentes a los que me enseñaron cuando aun comía del pecho de mi madre o los que aprendí de mis amigos, que buscaban ser los mejores en todo y ser vistos por todos, en la preparatoria.

Primera cuestión, soy, y lo admito, una persona altamente egocéntrica, y no lo digo por humildad ni para quedar bien, sino porque dicho referente es esencial en mi comportamiento diario, tanto así que siempre me creí saludable por el simple echo de no ser gordo hasta el momento en que tuve una continua y muy fuerte jaqueca que duró más de tres días seguidos y sin descanso alguno, donde cualquier movimiento acelerado me desataba un dolor peor que la condena de Prometeo bajo el abrasador astro y las garras de la mortífera ave.

De no ser por el infernal dolor nunca hubiera ido al médico para saber mi estado de salud, pero bueno creo que todos somos así, el creernos indestructibles y saludables nos hace sentir que tenemos el control de nuestras vidas, por más falso e ilusorio que este sea, pero bueno la necesidad de control es antropomórfica; incluso no fui solo con un médico en general, me vi en la obligatoriedad de acudir a un nutriólogo, que no solo me prohibió comer carnes rojas, grasas sólidas, harinas y edulcorantes, por favor sólo díganle refrescos, por los siguientes dos meses, sino que me cito otra vez para iniciar una dieta aparentemente desabrida y llena de verde y amarillo, y siempre tenia una nueva razón para una cita más, también me recomendó, por no decir que me obligo, a ejercitarme o inscribirme a algún club deportivo y no necesariamente para estar en la barra con botanas mientras vemos algún partido o carrera.

Pero, y esta es mi segunda cuestión importante, debido a mi horario de oficina y a mi trabajo en el escritorio, que me ocupa la mayor parte del tiempo, al rededor de nueve horas diarias o más, si mi supervisor le entra la locura de apurar trabajo o si me salieron mal los cálculos o el inventario; es decir por el poco tiempo libre que tengo no me puedo inscribir realmente a un gimnasio, ya lo he hecho antes pero solo es una perdida de dinero, así que decidí salir a correr por las tardes o las noches, siendo este tercer aspecto cardinal de mi vida, ahora, el que me llevo a

vivir esta extravagante experiencia, todo por salir a correr.

Como mencione antes no soy alguien que siga ciegamente los valores de su infancia, incluso siento que son solo pesas que cargas los más ignorantes y dependientes, aquellos que no limitan sus actos por las reglas que otros les han impuesto y que no tienen un valor jurídico, son personas que nunca llegan a triunfar, pero bueno, sigo teniendo el mismo empleo desde hace once años, sin cambios ni aumentos, simplemente haciendo lo mismo cada día, tal vez por eso mi esposa me abandono

-- Ya no eres el mismo que cuando te conocí, no llegas a la casa, no te interesa conseguir un mejor empleo, ni siquiera as pedido otra vez un aumento... las niñas necesitan aun padre que les de ejemplo y no alguien que solo sirva para que otros suban de puestos.

No quiero decir que mi esposa fuera una santa pues se que me ha estado engañando desde hace tiempo, no la culpo hace tiempo que me dejo de preocupar lo que pensara de mí.

--Me voy, ya tengo mis maletas; me voy a llevar a la niñas... no digas nada, un inútil como tu jamás podrás hacerte responsables de las niñas ellas necesitan aun verdadero padre.

Incuso mis hijas prefirieron ignorarme después de que se fueron, bueno la pequeña de cinco años todavía me extraña y cuando les llamo es la única que me contesta con alegría, pero la mayor a sus 18 años esta en su etapa rebelde y no me dice nada, incluso creo que me culpa de la separación de la familia.

--No quiero que vengas más, si Eduardo te ve, se molestará, solo llama a las niñas el viernes, los demás días no podemos atenderte y no es necesario que te vean.

Y es aquí donde inicia mi relato, tengo que disculparme si les he aturrido con mi pasado, pero era necesario que lo escucharan, no es mi costumbre andarme por las ramas, ni mucho menos llorar sobre la leche derramada pero fue a causa de lo todo esto que no soy capaz de llegar a una conclusión que me satisfaga.

Al terminar de buscar los pro y contras de comprarme ropa deportiva y salir a correr decidí no arriesgarme a ser humillado por los ancianos que corren allí desde desde su retiro, decidí utilizar las calles aledañas a mi casa y regresar por la avenida, una muy conocida y frecuentada, no solo por las noches, por carros de todas las marcas y conductores; allí suben y bajan mujeres de todas las edades y con ropas, siempre muy provocativas; pero por lo mismo no quise correr por toda la avenida sino solo por el tramo entre dos estaciones del tren urbano, conociendo a mis compañeros de oficina me los podría encontrar pero la seguridad que ay

en la avenida por el continuo movimiento de personas me convenció más tomando en cuenta las horas en las que corro, donde en las callejuelas suelen juntarse jóvenes sin trabajo con adultos sin interés por trabajar.

Durante la primera semana no me paso nada interesante más todo cambio cuando entre mi carrera despreocupada creí ver a mi hija esperando en la calle junto a un grupo de mujeres, todas mayores que ella; el sock me lleno de indignación y de enojo con mi esposa, no por que ella fuera una prostituta, creo que en realidad estaba buscando cualquier excusa para enojarme con ella por abandonarme, pues cuando se fue no hice nada por detenerla ni por echarle en cara que sabía sobre su amante.

Al pararme discretamente a recuperar el aire, y voltear al grupo de féminas decidí tomar mi tiempo pensando en que decirle para parecer un padre de verdad, pero la duda de si tenia alguna autoridad para corregirla me hizo detenerme, al poco tiempo una de las señoras de no más de cincuenta les indico que las estaba viendo mucho, y pude ver el rostro de la niña; en ese momento actué como recuperado y seguí corriendo.

Llegue corriendo a mi casa con el corazón agitado pero todavía la mente nublada, le vi el rostro y esperé que ella no me en hubiera visto, en ese momento actué como idiota, no era ella y por lo mismo mi enojo con mi ex esposa no tenia justificación, pues si le reprochaba el pasado el reproche tenia que dirigirse hacia mi por haber actuado como un idiota.

Tal vez parezca comercial por cambiar el tema fortuitamente pero un consejo para cualquiera que quiera hacer ejercicio, la razón por la que fallamos es la ausencia de una razón, es decir no encontramos nada que nos haga u obligue a salir a ejercitarnos cada día; en mi caso y pensándolo en retrospectiva le debo a ella el haber cambiado mi insana vida; pues ese día encontré a mi motivo.

Sin darme cuenta en las próximas semanas siempre encontré tiempo para salir a correr, en ocasiones la encontraba y otras tantas no, algunas veces la vi subiendo a algún carro sola o con otra chica; pero nunca me atreví a llamarla, no lo sabía e incluso ahora no lo se, cuál era la razón que me llamaba tanto la atención, era solo una niña que podría ser mi propia hija, en mi situación no tenia ninguna razón para poder acercarme a ella y descubrir ese brillo en ella que me hace preguntarme por que no puedo dejar de mirarla.

Nunca pensé en hablarle, que le diría, y mucho menos el contratarla, aunque sí lo pensé pero nunca me imaginé llevándola a una cama no me interesa pagar por copular.

No piensen mal, como dije no son moralista, pero jamás me interesó contratar a una prostituta, pero no por una cuestión de bueno y malo, ni

siquiera de higiene, sino movido, por mi ya mencionado, egocentrismo, siempre creí que el pagarle a alguien por tener relaciones era la forma más aburrida que pueda haber y solo es propia de aquellos que no son capaces de conseguirlo gratis; incluso después de que mi matrimonio se fue por la alcantarilla, jamás pensé en los años siguientes en acostarme con alguien más solo usando dinero, incluso embarazar mi mano me resultaba menos humillante; es posible que mis compañeros de la oficina piensen diferente, desde hace tiempo es sabido en la oficina que el jefe Alejandro acude de forma regular, a un mismo prostíbulo, o que Jessica, que es increíblemente guapa con un esposo que parece modelo, tiene entre sus contactos a unos chicos que le cobran por acompañarla.

Pero bueno, creo que cada uno disfraza sus debilidades de alguna u otra manera.

Tampoco creí alguna vez que las chicas de la vida galante fueran malas o cosas por el estilo, si una persona se mide por sus capacidades, alguien como yo siempre esta en un lugar cómodo no muy alto, pues no nos gusta tener responsabilidades innecesarias, ni tampoco abajo, no somos tan inútiles, siempre estamos en el tercero o segundo escalón, ellas sería igual con capaces de conseguir el dinero que necesitan utilizando sus habilidades, los moralistas son los que siempre ocupan los escalones inferiores, pues sin importar lo que pase sus falsas reglas los limitan a ser servidumbres, no pueden pensar libremente y mucho menos hacer lo que es necesario para poder subir en la escala de las personas, son inútiles disfrazados de santos.

No creo que se pueda criticar a alguien que vende su cuerpo pues no hay diferencia entre eso y el modelaje o entre pasar lo que dura encendido un cigarro puesto en pi en el tocador que pasar ocho horas diarias en una maquiladora cosiendo calcetines o guantes, pues en ninguna de las dos el uso del cuerpo se encuentra ausente, pero bueno, muchas veces ofendemos a otros por hacer aquello que nosotros no hacemos por ser ineficientes o miedosos en el asunto.

Con el paso de los días llego junto con los fuertes vientos, que viajaban mas rápido que yo moviendo las hojas caídas de los árboles, esos fríos vientos se me hacían frente oponiendo sus filosas cuchillas que laceraban mis mejillas poco protegidas, seamos sinceros cuando sales a correr no es tan cómodo usar bufanda, y no me quise comprar una mascara todavía.

Todo ocurrió con el cambio de estación y la vez que me encontré con ella fue durante el comienzo de las lluvias, en el caso de las primeras tres no tuve ningún problema pues fueron de madrugada pero ese jueves la lluvia me atrapo en plena carrera, incluso las hostiles nubes ocultaron entre su oscura batalla al desvanecido Helios, que no tuvo más opción que esconderse antes en su casa dejando detrás de sí únicamente las huellas de sus caballos que de apoco pardeaban el cielo hasta desaparecer por

completo; dicho proceso ocurrió solo en unos breves momentos.

En plena carrera me vi en la necesidad de refugiarme de la lluvia en el lugar abierto más cercano, en este caso fue una tienda de conveniencia, de esas que abren 24/7; una vez adentro no pude esconder un deseo que cargaba en mi interior desde hacía un largo tiempo; el encuentro fue inesperado y no fue planeado me escurrí entre los presentes para tomar una botella de agua y me encontré enfrente a mi tentación, puede que fuera la vergüenza, pero vergüenza de qué si nadie sabía nada de mí, así que ocultándome de la vista de los pocos pero presentes compañeros de transeúnte, me dispuse a cumplir mi capricho, ocultándome en los últimos estantes, ya pagaría después, cedí a mi impulso de abrir, tal vez un poco salvaje, la rosada, pero delicada, protección de cartón de la caja de donas glaseadas y enchocolatadas que había frente a mí, lo hice de forma discreta según yo, pues no quería que nadie me viera fallando a mi propósito de mejorar mi salud, incluso si fue por imposición del médico.

Fue allí donde una joven melena que se encontraba aparentemente escondida del bullicio de los resguardados en la tienda, la chica levanto la cabeza y me sonrió y al ver mi actuar completamente sorprendido, extendió su mano y me obligo a bajar al piso a un lado suyo, ocultándome como lo hacen los niños cuando acaban de hacer una travesura.

--No te juzgo--dijo la joven sonriente al tiempo que se retiraba los audífonos de los oídos--yo también tengo la costumbre de tomar algo sin pagar--me dijo como si le dijera un secreto a un amigo íntimo--sólo por la emoción de ser descubierta--su amplia sonrisa nunca desapareció, y su tierno rostro se me hizo evidente hasta ese momento.

Era ella, la joven a la que casualmente veía entre mis carreras, tenía puesta una amplia chaqueta de relleno color negro que le protegía del frío todo menos su descubiertas y delgadas piernas únicamente protegidas por una malla negra que le entornaba cada una de las mismas.

---No es lo que parece--dije sin mucha convicción sabiendo perfectamente lo que parecía--yo... simplemente.

--No hay nada que tengas que explicarme--me dijo con los ojos un poco arrepentidos pero sin perder su amplia sonrisa cálida y brillante--perdón por asustarte; solo que creí que...

--No pasa nada--la interrumpí rápidamente--...pero si quieres... podemos comer juntos--le dije al darme cuenta de lo brusco que actué, y forzándome a no parecer apenado.

Nos levantamos disimulando como si nada hubiera pasado, y antes de pasar a sentarnos tome un poco a prisa otros paquetes de pan y botanas al azar, y para disimular mi impulso, los tome de forma brusca dañando

los empaques, hasta el día de hoy espero que el cajero no se haya dado cuenta de mi desenfreno.

Ella, como si hubiera sido un trato, mientras yo pagaba por las cosas en la caja, caminó directamente a la maquina de cafés que se encuentra como suele ser costumbre más cerca de la salida que la misma caja, incluso sentí una breve pero fuerte preocupación, sobre si se iría caminando y me abandonaría con toda esa chuchería que tenia prohibido comer. Pero no fue así, lleno dos cafés uno de mezcla dulce típico en esas máquinas, el otro un café americano; regreso con su simpatía a la caja y dijo de forma contundente y sin lugar a dudas,

--estos yo los pago.

Tras pagar lo correspondiente en la caja y después de soportar la indecente mirada del tendero sobre mi acompañante, y sobre mi, caminamos a ocupar la primer mesa que se desocupo, pero al mismo tiempo bajo la lluvia y algunos de los presentes salieron de la tienda en ese momento sentí como ella me jaló del brazo y me condujo hacia afuera de la tienda. En ese momento supe lo que sucedería, pues en esta temporada de lluvias las mismas no son breves, así que lo mas lógico es que la lluvia regresaría en cualquier momento, para culminar de caer.

Tras salir, ella me condujo a un quiosco vacío, en una plazucha cernada al tren urbano, y secando las bancas más limpias y secas del mismo con las servilletas de la tienda nos sentamos.

--Se quien eres--me dijo de golpe y mi sorpresa no pudo ser disimulada.

--iHeee!... no sé a que te refieres--dije en brevedad pero se que no con mucha seguridad

--Soy una extraña no tienes por que fingir conmigo--me dijo conservando su amplia sonrisa, pero esta perdió parte de su brillo original, es más yo diría que la forzaba un poco para mantenerla amplia.

--No creo que nos conozcamos, ¿de dónde eres?

--Y de nuevo a fingir demencia--me dijo ella con un tono de reproche y volteando los ojos--te he visto, corriendo por la calle todos los días.

--iAhh! Ya--le respondi resprando un poco y obteniendo más control sobre mi--hace poco empecé a hacer ejercicio porque el médico me lo mando.

--En serio me voy a enojar--Me dijo con seriedad. Después exploto en una risa como si fuera evidente lo gracioso.

--En serio que no se a que te refieres.

--Crees que las mujeres no se dan cuenta de como las mira un hombre, y más cuando no son para nada discretos.

--Te refieres a...

--sí, pareciera que me estuvieras espiando, pero creo que sea así, en realidad para muchos hombres dar el primer paso es como comprar su primera revista porno.

--espera, ¿quien crees que soy?

--No fue mi intención ofenderte--se rio al mismo tiempo que yo me di cuenta de lo explosivo que reaccione--pero niégame que me has estado siguiendo estos días... lo ves no puedes hacerlo eres igual que un niño que quiere comprar a escondidas. Solo te falta el impulso que te haga saltar.

--Creo que esto no es buena idea

--te refieres a hablar o a contratarme

--a ambas, sólo olvidate de todo creo que mejor me voy

--perdón--dijo aun con un tono burlón, pero al ser lo más adecuado a su edad decidí ceder y quedarme.

Las siguientes horas fue muy lenta, eterna pero no por aburrida sino porque pude conocer más de ella de lo que puede alguna vez ver de mi ex-esposa en los últimos 18 años, o de mis hijas, pues nunca estuve para ellas, no creo que yo fuera el malo siempre estuve para mantener la casa, para que pudiéramos tener lo elemental y algo más, nunca le fui infiel, es más siempre le compre regalos y detalles, pero creo que nunca nos conocimos realmente, me pregunto ustedes conocen realmente a sus parejas, o peor aún, sin afán de mentir, al fin y al cabo solo es entre ustedes y to, entre TU y yo, realmente te conoces a ti mismo; por el simple hecho de necesitar de la ayuda de ustedes para entender el como me siento, creo que jamás me he conocido y jamás lo haré.

Pero ella eran pura y transparente, en un inicio me sentí inquieto y apenado, no dejaba de ver su calcetas largas y oscuras que remarcaban sus delgadas piernas y la cubrían desde los zapatos hasta arriba de la rotula, dejando al descubierto un poco de su pálida piel cosida por el frio, hasta el lugar donde una minifalda oscura protegía ineficazmente del frio, la parte superior de sus muslos, y debajo de su amplio abrigo tenia puesta una blusa amarilla, como las flores en punto, sin hombros que dejaban al descubierto su delgado cuello, recientemente humectado, y sus pálidos

hombros cosidos por el frío, los cuales no pude ver hasta que se desabrocho el cinturón del abrigo y lo dejó a un lado, dejándome ver los olanes que remarcaban el contorno bajo de sus hombros y que dejaban ver la mitad superior de sus bien torneados senos y a la imaginación el color de sus pezones y la mitad inferior de los mismos; su cabello.

--Sigues mirándome como si estuvieras perdido

--¿perdón?

--sí, la mayoría nos mira con deseo, creen que no distinguimos cuando tienen ganas y es falta dinero o cuando solo tienen miedo.

--Y ¿qué? ¿a caso yo no te miro así?--le dije con un toque de coquetería, creo que vi ridículo, pues su respuesta fue una risa honesta y una cejas incrédulas.

--No, no lo hace--se puso un poco más seria pero sin perder ese toque de jovialidad y de picardía--No... más bien me vez como si no quisieras hacerlo y te sientes culpable después de que eres descubierto.

--Yo estaba pensando en que eres muy atractiva, y que debería contratarte--intenté burlarme de ella en mi mente

--Gracias, pero sé que no lo dices como si quisieras acostarte conmigo

--Y ¿por qué no? Soy alguien egoísta por eso estoy solo--Le dije un poco indignado por sentirme completamente rechazado, como mencioné antes jamás pensé en contratarla, pero no puedo aceptar que una mujer me rechace, pero cualquier mujer sino aquella que me ha hecho andar a solas con ella y tener una cita, aun cuando sea improvisada.

--Por que me recuerdas a algo que nunca tendré--su sonrisa se entristeció--pero olvidando eso, creo que es porque nunca me has mirado como mujer--en ese momento la alegría regreso a su rostro--bueno, salvo por los últimos veinte minutos.

--Lo se, puedo ser un completo idiota--Le dije pensando más en mi pasado que en mi actitud hacia ella--siempre consigo lo que quiero... o bueno... hasta hace poco creía que siempre tendría todo lo que quería y si algo no era mío era porque simplemente no lo quería realmente. Mi espos... bueno ya no lo es.

--¿Estás casado?

--Ya no, y tampoco tengo a mis hijas

--Deberías buscar hablar con ellas

--¿Para qué? A ellas no les interesa quien soy, creo que es mejor que me mantenga lejos y fuera, si me acerco de nuevo siento que... no lo se... yo... de seguro lo echaré a perder.

--Vaya--me dijo separándose de mi por primera vez en toda la tarde--no se si eres muy sabio o muy idiota--se volteo hacia la calle dejando ver solamente su espalda--creo que no eres egoísta, pues alguien que sólo piensa en sí jamás se preocuparía por si les hace daño a los demás.

--nunca me preocupe por si mi esposa fue feliz conmigo--me separe de mi asiento y me coloque de pie justo detrás de ella a la distancia ideal para abrazarla por la espalda, pero no lo hice--o si mis hijas acaso me querían; sólo me interese en cumplir con mis obligaciones.

--y es allí dónde se evidencia que no eres egoísta--me dijo y en ese momento se giró quedando de frente a mi, ella era un poco más baja que yo, lo que la obligaba a levantar ligeramente su barbilla para mirarme directamente a los ojos--simple mente eres idiota, que creer que eres egoísta cuando nunca pensante realmente en ti.

--No creo que tu puedas decir algo realmente de mí, no me conoces y solo hablas por tu experiencia con hombres inútiles que no pueden conseguir una mujer gratis y necesitan pagar por sexo--en ese momento sus ojos se aguaron y su semblante entristeció, como si recordara algo desvió ligeramente su vista y luego la dirigió hacia mí.

--No creo que sean inútiles, creo que son personas que necesitan afecto más que sexo--y tu que quieres tener esa postura de ser inalcanzable eres más ciego de lo que quieres admitir--descansó su mano izquierda en mi pecho y bajo su cabeza un poco lo que me permitió oler su perfume, barato pero dulce.--porque creo que tienes en mejor estima a todos menos a ti

--No me compares con ti misma--le dije enfurecido mientras me apartaba del calor de su mano--tal vez tu te sientas nada, pero yo no soy así, yo soy alguien que vale realmente.

--Y yo no-- me dijo por primera vez enojada realmente--tu tampoco me conoces y no creo que te interese hacerlo--me dijo mientras se colocaba de nuevo el abrigo.

La detuve con desesperación, y no me interesó disimularla, le extendí mi brazo para pedirle disculpas y para detenerla antes de que empezara caminar, en ese momento me dí cuenta, estaba lloviendo otra vez, no vi cuando empezó y posiblemente no me interesaba, pero era la excusa

perfecta para detenerla.

--No te vayas--Me miró con duda, tal vez un como de miedo--sigue lloviendo, y te enfermarás.

--Y acaso a ti te interesa. Dijiste que eres egoísta no empieces a actuar como una buena persona de buenas a primeras.

--Puedo ser muy idiota, pero por favor al menos por mi aún no te marches.

--Y que quieres que hagamos--se paró frente a mí, acercando su rostro al mio y con los ojos fijamente a centímetros de los míos.

--Sólo... sólo... solamente quiero estar aquí contigo, hablando innecesariamente.

--si lo que quieres es no sentirte solo, no creo que yo sea tu mejor opción--colocó ambas manos entre mis hombros y mi pecho--si quieres hacerlo no te cobraré pero lo haremos justo aquí, donde no tienes poder sobre mí.

--Yo...

--pero-- me interrumpió-- si lo que quieres es otra cosa, empieza a pensar en ti se egoísta por primera vez, busca a tus hijas no por ellas sino por ti, porque no quieres perderla.

Acerque mis labios a los suyos dejándome sentir su aliento me quede en silencio un momento largo, deposite al mismo tiempo sobre su cintura mis manos, asiendo entre ellas no solo a la joven sino a una parte de mi que no conocía.

Ella es un regalo que me trajo el azar o puede que sea una maldición, por primera vez en mucho tiempo me sentí preocupado por perder algo, inquieto por no tenerlo e interesado por conseguirlo. Decidí buscar a mis hijas la más pequeña me contesta el teléfono pero la mayor todavía no me perdona no haber estado allí para ella, pero no quiero que esto se quede así; tal vez mi matrimonio no se pueda recuperar, pero no me quita el sueño.

Por mi parte seguí con mi vida, seguí corriendo por la avenida durante todo el siguiente mes pero no la volvía a ver después de aquella lluvia. Aún hoy en día sigo corriendo por las tardes, pero suelo cambiar mi ruta, y empecé a comer nuevamente azúcares, pero bueno no me puedo exceder. Tras la ausencia de la joven, a la que nunca le pregunte su nombre, busque distraerme e invitar a algunos colegas del trabajo a salir a comer o al cine, ahora yo soy el que tiene que declinar alguna que otra

invitación cuando quiero ir con mis hijas y mis compañeros sólo quieren salir a tomar.

No sé lo que sentí por la joven, ni sé lo que ella significa para mí, esa es la razón por la que les pido ayuda, aún hoy en día pienso en ella y empiezo a sudar o me encuentro sonriendo estúpidamente sin motivo aparente. De vez en cuando creo verla en la misma avenida que antes, pero ni ella, ni las chicas con las que estaba las eh vuelto a ver.

No es que piense en poseerla o desee tener su cuerpo junto al mío, tampoco quiero volver a verla porque siento que me falte, en realidad me preocupa el saber si está bien y deseo desde lo más profundo de mí ser su bienestar, espero que se encuentre a salvo y que encuentre al igual que yo lo encontré a esa persona que le haga sentir especial, pero eso que siento no es algo parecido ni a lo que sentí por mi ex esposa, tampoco se parece a lo que siento por mis hijas, simplemente no sé lo que sea, pienso en ella y me alegro esperando lo mejor, miro su recuerdo y mi corazón se acelera dejando que la totalidad de mí ser se embriague con las reminiscencias de su aroma y con su calor.

Sin embargo creo que son los 1,600 mejor invertidos que eh gastado en tan sólo dos horas, por primera vez en mi vida puede ver a alguien que me hizo sentir especial; su piel suave aterciopelada, el cálido toque de sus manos, la suavidad de su aliento frente al mío; y la lluvia corriendo por su cuello mientras se marchaba al tiempo que me decía que era tarde y yo recogía el desastre que habíamos hecho y aunque a veces me arrepiento de mi decisión... bueno... Sigo firme en mis actos de haberle pagado acariciando suavemente el cabello y dejarla marchar sin haberle tocado ni siquiera los labios, solo con haber bebido de su experiencia y de su aliento.

Pero enserió, que alguno de ustedes me explique.

Tu, el que está allá.

¿Qué es lo que realmente siento yo?